

10 COSAS

QUE DEBES SABER SOBRE LA TEOLOGÍA DEL PACTO

1. La teología del pacto se trata del evangelio.

Romanos 5:12–21 es un gran ejemplo de la teología del pacto y sus presupuestos bíblicos. Pablo explica el evangelio explicando cómo fue que el pecado entró en el mundo por la transgresión de un hombre y por él todos fueron constituidos pecadores. Pero así como muchos fueron hechos pecadores por la desobediencia de Adán, muchos serán justificados a través de la perfecta obediencia de Jesucristo. Esta reflexión bíblica y teológica sobre la historia redentora es el modelo que la teología del pacto busca ejemplificar. La teología del pacto se basa en el evangelio, mostrándonos cómo los pecadores se hacen justos con Dios.

2. La teología del pacto es histórica.

La teología del pacto no se trata solo de cómo somos salvos. El arco de la narrativa bíblica de la creación, la caída, la redención, la consagración y la consumación se captura en la teología del pacto. La teología del pacto sitúa nuestra salvación en su contexto apropiado de los grandes propósitos de Dios. Cuando Dios creó el mundo, todo era muy bueno (Gén. 1:31).

Pero a través de la caída, el pecado entró en el mundo (Gén. 3:1-13), y con el pecado vino la muerte (Rom. 5:12; 1 Cor. 15:21). La muerte reinó hasta que Jesucristo venció el pecado y la muerte en la cruz y en el sepulcro (1 Cor. 15:56-57). Mientras los creyentes vivimos en un mundo caído y pecador con corazones caídos y pecadores, esperamos el regreso de Cristo y la resurrección de nuestros cuerpos cuando lo corruptible se vista de lo incorruptible (1 Cor. 15:53). Ya no lucharemos con el pecado y la muerte, porque el reino de Dios se consumará por completo y adoraremos a Cristo en la plenitud de lo que él murió para hacernos (Ap. 21-22).

3. La teología del pacto es bíblica.

La teología del pacto se deriva de las Escrituras, no es una imposición sobre ellas. La teología del pacto se muestra en toda la Biblia, y no solo en Romanos 5 o 1 Corintios 15. Por ejemplo, la relación de Dios con Abraham es de pacto (Gén. 15–22). Justo antes del éxodo, Dios recuerda su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 2:24). Todo el libro de Deuteronomio es un documento de pacto. El reinado eterno de David y un trono seguro son pacto (2 Sam. 7; Sal. 89). La esperanza de salvación para el pueblo de Dios es constantemente proclamada en los profetas en términos de un nuevo pacto que cumple y reemplaza los pactos del pasado (Isa. 54; Jer. 31; Ezequiel 11, 36, 37, etc.). Tal reflexión también se recoge en el Nuevo Testamento, donde aprendemos cómo el nuevo pacto es mejor que el antiguo (Heb. 8).

4. La teología del pacto es teológica.

Como se demostró anteriormente, la teología del pacto nos enseña acerca de Dios y cómo ha obrado a lo largo de la historia de la redención. Tal reflexión se llama teología bíblica. Pero la teología del pacto es también reflexión teológica sistemática o dogmática. Tal reflexión nos dice lo que debemos creer y confesar acerca de Dios en vista de la totalidad de la Escritura. La teología del pacto, como tal, no es la meta de la teología sistemática.

El estudio de Dios y todas las cosas en relación con Dios es el objetivo de la teología sistemática, y una de las formas clave en que la Biblia nos enseña acerca de Dios y todas las cosas en relación con él es a través de los pactos. Entonces, aunque el pacto no es el tema central de la Biblia, ciertamente es *un* tema central de la Biblia y debe estudiarse junto con otros temas clave, como el reino de Dios.

5. La teología del pacto es práctica.

La teología del pacto es práctica. La reflexión teológica profunda puede parecer distante y fría si uno no comprende sus implicaciones. Por ejemplo, las personas frecuentemente luchan con la seguridad de su salvación. Mientras que los intentos más modernos de abordar la seguridad se han centrado en la experiencia subjetiva al enfatizar el fruto, la teología del pacto sitúa apropiadamente nuestra experiencia en el contexto más amplio del plan de Dios.

Al hacerlo, la obra objetiva y terminada de Cristo es restaurada a su lugar central como fuente principal de nuestra seguridad. El don de la fe permanece como la fuente secundaria de nuestra seguridad seguida por el fruto.

La teología del pacto, como tal, nos ayuda a entender la experiencia cristiana de la salvación, demostrando que hemos sido salvados, estamos siendo salvados y un día finalmente seremos salvos cuando el reino de Cristo venga en su plenitud.

6. La teología del pacto es personal.

Cuando Dios entra en un pacto con los seres humanos, ese pacto confirma su relación personal con las personas individuales. Dios nos da promesas para creer, mandatos para obedecer y nos ofrece bendiciones y maldiciones. Pero, sobre todo, nos da a sí mismo.

El Padre no escatimó a su único Hijo por salvarnos (Rom 8:32). El Hijo de Dios nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (Gálatas 2:20). El Espíritu Santo se ha comprometido a morar dentro de nosotros y nunca nos dejará (Rom 8:9–11). Y el Dios trino que se da a sí mismo no nos pide nada menos que a nosotros mismos (1Cor 3, 21-23). La teología del pacto nos ayuda a captar las profundidades de nuestra relación con Dios.

*Dios nos da promesas para creer,
mandatos para obedecer y nos ofrece
bendiciones y maldiciones.
Pero, sobre todo, nos da a sí mismo.*

7. La teología del pacto es comunitaria.

Los pactos de Dios involucran a individuos, pero no solo a individuos. Dios tomó a Abraham y su descendencia en pacto con él (Gén. 17). Dios entró en pacto con la nación de Israel (Ex. 19). Y la iglesia es la comunidad del nuevo pacto en Jesucristo. Esa realidad nos ayuda a apreciar cuán especial es la iglesia, el único pueblo de Dios a lo largo de la historia de la redención, para Dios. Dios está tan comprometido con su pueblo que ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra nosotros (Mateo 16:18). Los últimos capítulos de Apocalipsis nos muestran el destino glorioso del pueblo del pacto de Dios. Si Dios está tan comprometido con su pueblo, entonces debemos comprometernos a adorar con el pueblo de Dios y servirles.

8. La teología del pacto nos ayuda a comprender los sacramentos.

Lamentablemente, los sacramentos han sido ocasiones de profundo desacuerdo o profunda confusión dentro de la iglesia cristiana.

Entender la teología del pacto nos ayuda a entender lo que Dios ha dispuesto para nosotros en los dos sacramentos que ha dado a su pueblo: el bautismo y la Cena del Señor. Los sacramentos son signos y sellos de los bondadosos beneficios que nuestro Dios ha derramado sobre su pueblo del pacto.

Los sacramentos no tienen poder en sí mismos.

Más bien, nos señalan a nuestro Salvador y Redentor. Nos dan una idea de su amor inquebrantable y su fidelidad hacia nosotros. Nos confirman su compromiso con su pueblo. Cada vez que venimos a la mesa del Señor, Dios nos recuerda su abundante provisión de salvación en Jesucristo para los que no la merecen, y nos nutre a medida que nos comunicamos espiritualmente con el Salvador.

9. La teología del pacto nos ayuda a apreciar la historia de la iglesia.

La teología del pacto encuentra su fundamento solo en las Escrituras. Y cuando estamos junto a nuestros hermanos creyentes a lo largo de veinte siglos de historia de la iglesia, vemos que esta comunión histórica nos ayuda a comprender mejor la teología del pacto de la Biblia.

Los padres de la iglesia y los medievales reconocieron que la Biblia expone el pacto como su estructura y mensaje. Cuando el evangelio emergió con renovada claridad y poder en el momento de la Reforma, los reformadores recuperaron y profundizaron la enseñanza de la Biblia acerca del pacto.

Zwinglio, Bullinger, Calvino y sus herederos han ayudado a la iglesia a entender la sucesión de pactos en las Escrituras. La Confesión y los catecismos de Westminster han dado un testimonio claro y perspicaz de la teología del pacto a partir de las Escrituras.

Al hacerlo, nos ayudan a ver la absoluta gracia del evangelio, el testimonio completo de las Escrituras sobre la obra del segundo Adán, Jesucristo, y el compromiso inquebrantable de nuestro Señor del pacto para con su pueblo. Los creyentes de todas las épocas han reconocido la belleza de la teología del pacto emanada de la Biblia, y el fruto de su reflexión nos ayuda a hacer lo mismo.

10. La teología del pacto señala a Jesús.

La Biblia es un libro sobre el plan de Dios para glorificarse a sí mismo salvando a los pecadores a través de la obra de su Hijo, Jesucristo. En cada punto, la teología del pacto nos lleva a Jesús.

Cuando Adán (que nos representaba) rompió el pacto de Dios en el jardín de Edén, Dios introdujo un pacto de gracia, a través del cual Dios redime a los pecadores en todas las épocas (Gén. 3:15).

Él administra ese único pacto de gracia en varias épocas: sus pactos con Noé, Abraham, Israel y David, por ejemplo. Ese pacto llega a su cumplimiento previsto en Jesucristo. Entonces, cada vez que estudiamos los pactos de las Escrituras, estamos mirando a Jesucristo. Los pactos anteriores a Cristo apuntan siempre hacia él. El Nuevo Pacto nos muestra su obra consumada y nos prepara con ansias para esperar su regreso glorioso.

La teología del pacto nos ayuda a nunca desviarnos del mensaje principal de la Biblia: Cristo crucificado para nuestra redención y para la gloria de Dios.

Autores: John R. Muether, J. Nicholas Reid, Guy Prentiss Waters
Tradujo: Samuel H. Clemente



**SEMINARIO TEOLÓGICO
PRESBITERIANO SAN PABLO**

ANIVERSARIO 150 DE LA IGLESIA
NACIONAL PRESBITERIANA DE MÉXICO

